



ARZOBISPO SHANE B. JANZEN PRIMADO DE LA COMUNIÓN ANGLICANA TRADICIONAL

*¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado!
¡Él es resucitado, de hecho! ¡Aleluya!*



¡La Pasión y la Semana Santa han dado paso a la alegría de la Pascua! Más que cualquier otra temporada, la Pascua es el momento de la alegría y celebración cristiana. La Navidad, con toda su maravilla y belleza, solo anuncia el nacimiento del Niño Jesús, que un día redimiría al mundo del pecado y el mal. Por otro lado, la Pascua nos trae el anuncio de una nueva vida, vida eterna y las buenas nuevas de nuestra salvación en Jesucristo, que ha derrotado a la muerte y ha resucitado en gloria.

La nuestra es una fe de Pascua. Durante los cincuenta días de Pascua celebraremos como personas de fe; un pueblo de Pascua cargado con el espíritu de Cristo Resucitado; ansiosos por difundir las buenas nuevas y compartir con todos que encontramos la alegría que es nuestra como cristianos. Y en las condiciones de nuestro mundo actual, con la guerra y la violencia, el terrorismo y tantas vidas inocentes tomadas sin pensar, es tanto más importante que vivamos como personas de fe, esperanza y amor. Gente de fe que cree en Jesucristo, Señor de todos y Salvador del mundo, el "mismo ayer, hoy y siempre".

Independientemente de lo que pueda suceder en nuestro mundo o en nuestras vidas, sabemos que Cristo vive. Nos ha dicho que no estemos ansiosos o asustados: siempre está con nosotros, incluso en las horas más oscuras; ha vencido al mundo. En Su presencia permanente no debemos temer los poderes del mal que nos rodean. No debemos temer el poder del enemigo ni el poder de la muerte. No debemos temer a la tumba ni a las puertas del infierno; Jesús ha vencido a todos y nos ha mostrado el camino a Dios. Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida.

Nosotros, que profesamos creer en la Resurrección de entre los muertos de nuestro Señor Jesucristo, profesamos no solo un hecho histórico, una creencia religiosa, sino una forma de vida. Como cristianos, caminamos con Cristo resucitado todos los días; conocemos el poder de su presencia en sus vidas: transformar, sanar, perdonar, amar, empoderar. Como leemos en el Evangelio de Pascua, fue solo cuando María Magdalena se apartó de la tumba cuando contempló al Señor viviente. Cuando le damos la espalda al pecado y a la muerte, y nos alejamos de una vida vivida solo para nosotros, también nosotros somos transformados y experimentamos el poder y la alegría de Cristo Resucitado en nuestras vidas. La vida no era la misma para los Apóstoles y discípulos cuando, en la mañana de Pascua, se pararon frente a la tumba vacía y luego contemplaron a Jesús resucitado de los muertos. Y nunca será lo mismo para nosotros que profesamos con nuestros corazones, nuestras almas y nuestras vidas la realidad de la Resurrección. ¡Somos personas de fe y esperanza!

Mientras nos regocijamos en las bendiciones de la Pascua, sabemos que nuestro camino de fe aún no está completo. Tenemos muchas más pruebas y triunfos, alegrías y tristezas, para enfrentar y superar; pero lo hacemos sabiendo que no estamos solos; somos parte de la familia de Dios, hermanos y hermanas en Cristo, muy amados por el Padre y preciosos a Su vista. Por lo tanto, vivamos en Su amor como 'hijos de Dios, miembros de Cristo y herederos del reino de los cielos'.

Permítanme extenderles todas mis bendiciones y oraciones para una pascua muy alegre.

+Shane